

Sesión 8ª

20 de mayo de 2021

Claves metodológicas en la catequesis con adultos

ORACIÓN INICIAL

Mt. 28, 16-20

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron, algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Canción “Se quedó conmigo” Jesús Adrián Romero

<https://www.youtube.com/watch?v=dmUen41230o>

DESARROLLO DEL TEMA

1.- Destinatarios de la catequesis con adultos.

¿Quién es un adulto? El individuo situado entre la adolescencia y la vejez, que posee un nivel mínimo de madurez afectiva, psicológica y social, autonomía personal y responsabilidades profesionales y familiares. Esto suele ocurrir a partir de los 18-25 años.

Rasgos de un adulto maduro.

- Amplia extensión del sentido de sí mismo.
- Capacidades para establecer relaciones emocionales con otras personas.
- Seguridad emocional y aceptación de sí mismo.

Tipos de adultos.

3.- Reflexionamos con la Biblia

Ef. 4, 7-16

“⁷ A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. ⁸ Por eso dice la Escritura: “Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres”. ⁹ Decir “subió” supone que había bajado a lo profundo de la tierra; ¹⁰ y el que bajó es el mismo que subió por encima de los cielos para llenar el universo. ¹¹ Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, ¹² para el perfeccionamiento de los santos, en función de su

Nº 258 del Directorio General de Catequesis

2.- Objetivos de la catequesis con adultos.

Madurar la fe bautismal como proceso permanente. Fortalecer, cultivar y asegurar la identidad cristiana. Acompañar en la sabiduría espiritual que ilumina y da unidad a las diversas experiencias de la vida personal, familiar y social.

El objetivo principal es la Formación y Maduración de la vida en el Espíritu, según los principios de gradualidad y progresividad de cada adulto, para que sean capaces de asumir su propia experiencia de fe y quieran seguir caminando y creciendo en ella.

Tareas especiales de la catequesis con adultos.

Nº 261 del Directorio General de Catequesis

ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; ¹³ hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. ¹⁴ Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; ¹⁵ sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, ¹⁶ del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.”

Relacionado con lo que hemos compartido hasta este momento ¿qué propósito de Dios descubres en este texto?

Si Cristo, con sus grandes cualidades de madurez (la ternura y la dureza, el humor y la humildad, la disciplina y el encanto, y sin embargo ver cómo podía ser severo y rígido) es la medida de nuestra propia madurez, ¿qué piensas de esta medida de madurez? ¿Te desanima?

Al volver a leer los versículos 15 y 16 del texto, ¿descubres que el crecimiento es el método de Dios? ¿Qué alcanzar la madurez de la fe es un proceso, un tema que requiere tiempo?

4.- Contenidos de la catequesis con adultos.

El contenido de la catequesis de adultos es el mensaje cristiano, tal y como se encuentra en las fuentes de la revelación y en el Magisterio de la Iglesia.

Este contenido hay que determinarlo para que sea lo más adecuado posible a cada tipo de adultos.

La determinación de los contenidos debe hacerse manteniendo una triple fidelidad:

- Al contenido, por una transmisión íntegra, completa y garantizada de la fe.
- Al objetivo de la catequesis, favoreciendo la confesión adulta de la fe.
- Al destinatario, respondiendo a sus exigencias y necesidades específicas.

Núcleos temáticos: bíblico, cristológico, eclesiológico, sacramental, moral y espiritual.

5.- Metodología de la catequesis con adultos.

Modalidades catequéticas

Nº 264 del Directorio General de Catequesis

6.- El catequista de adultos.

En la catequesis con los adultos es decisiva la figura del catequista, que es como un acompañante y, al mismo tiempo, un educador capaz de apoyarlos también en los procesos de crecimiento personal.

En el momento oportuno, el acompañante es capaz de hacerse a un lado, animando así a los sujetos a asumir su propia responsabilidad en su camino de fe.

Por tanto, es importante que los catequistas de adultos sean cuidadosamente elegidos y capacitados para ejercer este delicado ministerio a través de una formación específica.

Cualidades del catequista de adultos

- El testimonio de una fe cristiana viva.
- Suficiente madurez humana.
- Integrado en una comunidad cristiana.
- Enraizado en su ambiente.

Cauces para la formación del catequista de adultos

Señalamos 4 cauces de formación que se complementan:

- La comunidad cristiana. Donde el catequista alimenta su experiencia de fe, participando en la escucha de la Palabra, celebrando la presencia viva del Señor en los sacramentos.
- El equipo de vida. Formación sistemática en su grupo de referencia, en el que comparte la fe y revisa la vida desde un itinerario de formación que capacita para ser Testigos de Jesús en la Iglesia y en el mundo.
- El grupo de catequistas. Formación directamente vinculada a la preparación y revisión de las sesiones de catequesis.
- La escuela de catequistas. Que se establece a distintos niveles territoriales (arciprestazgo, vicaría, diócesis) y formativos (elemental y superior).

Ser adultos para acompañar a adultos

<https://www.youtube.com/watch?v=70qi5sdjP9k>

Fuentes:

* Catequética Diferenciada. Plan de Formación Sistemática. Instituto Internacional de Teología a Distancia.

* Directorio para la Catequesis.

Directorio

4. CATEQUESIS CON LOS ADULTOS

257. La condición del adulto es hoy en día particularmente compleja. En comparación con el pasado, esta edad de la vida ya no se entiende como un estado ya logrado, sino como un proceso continuo de renovación que tiene en cuenta la evolución de la sensibilidad personal, el entrelazamiento de las relaciones, las responsabilidades de las cuales una persona debe hacerse cargo. En ese dinamismo de situaciones en el que se entrelazan factores familiares, culturales y sociales, el adulto reformula constantemente su identidad, reaccionando creativamente a los diferentes momentos de transición que vive. La dinámica de convertirse en adultos se refiere inevitablemente también a la dimensión religiosa, siendo el acto de fe un proceso interno íntimamente ligado a su personalidad. De hecho, en

las etapas de la edad adulta, la fe misma está llamada a tomar diferentes formas, a evolucionar y a madurar para que sea auténtica y continua respuesta a los interrogantes de la vida. Por lo tanto, cada posible camino de fe con los adultos requiere que las experiencias de vida no solo se tengan en cuenta, sino que se vuelvan a leer a la luz de la fe como oportunidades y así se integren en el mismo camino formativo.

258. La relación de los adultos con la dimensión de la fe es muy variada y es justo que cada persona sea acogida y escuchada en su propia peculiaridad.

Sin disminuir lo que caracteriza cada situación, es posible considerar ciertos tipos de adultos que viven la fe de diferentes maneras:



Adultos creyentes
que viven su fe y quieren profundizarla



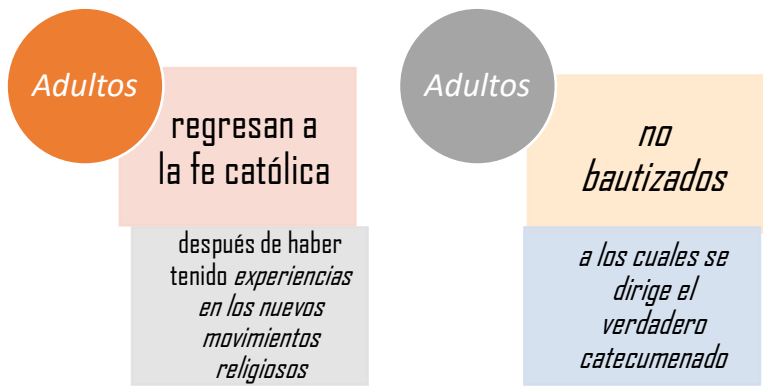
Adultos bautizados, no debidamente formados o no han completado la iniciación cristiana y pueden ser llamados *cuasi catecúmenos*



Adultos bautizados que, aunque no viven habitualmente su fe, **todavía buscan contacto con la comunión eclesial** en ciertos momentos particulares de la vida



Adultos que provienen de otras denominaciones cristianas u otras experiencias religiosas

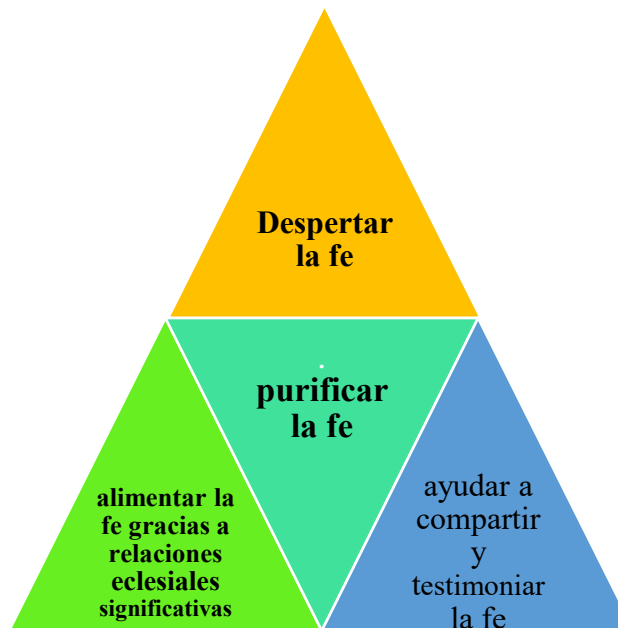


259. La tarea de madurar la fe bautismal es una responsabilidad personal que el adulto debe sentir especialmente como una prioridad para participar en un proceso permanente de formación de la propia identidad personal. Esta tarea, propiamente de cada persona, se enfrenta en la edad adulta a las responsabilidades familiares y sociales a las que esta llamada y que pueden provocar momentos de crisis incluso muy profundos. Por eso, ya en esta etapa de la vida y con acentuaciones propias, el

acompañamiento y el crecimiento de la fe son necesarios para que el adulto madure esa sabiduría espiritual que ilumina y da unidad a las diversas experiencias de su vida personal, familiar y social.

260. La catequesis con los adultos se configura como un proceso personal y comunitario de aprendizaje, destinado a adquirir una mentalidad de fe «hasta alcanzar la medida de la madurez de Cristo en su plenitud» (Ef 4,13). El objetivo principal de la catequesis es pues la formación y maduración de la vida en el Espíritu, según los principios de gradualidad y progresividad, de modo que el mensaje evangélico sea acogido en su dinámica transformadora y, por tanto, pueda ser efectivo en la vida personal y social. En última instancia, **la catequesis con los adultos logra su propósito cuando hace que los adultos mismos sean capaces de asumir su propia experiencia de fe y quieran seguir caminando y creciendo en ella.**

261. La tarea general de la catequesis con los adultos pide ser configurada teniendo en cuenta los diferentes tipos de personas y experiencias religiosas a las cuales se refiere. De hecho, las tareas particulares que siguen, incluso pueden responder a un desarrollo cronológico y una muestran en verdad el continuo intento de la comunidad eclesial por posicionarse ante los adultos, tratando de comprender la situación existencial concreta y escuchando las necesidades reales. **He aquí esas tareas especiales de la catequesis con los adultos:**



a. **Despertar la fe**, fomentando un nuevo comienzo de la experiencia creyente y sabiendo valorar los recursos humanos y espirituales nunca extinguidos en el interior de cada persona, con miras a una recuperación libre y personal de la motivación inicial en términos de atracción, gusto y voluntad;

b. **purificar la fe** de representaciones religiosas parciales, engañosas o erróneas, ayudando a las personas a reconocer sus limitaciones y a buscar una síntesis más auténtica de fe que conduzca al camino de plenitud de vida al que llama el Evangelio;

c. **alimentar la fe gracias también a un tejido de relaciones eclesiales significativas**, promoviendo la formación de conciencias cristianas maduras, capaces de dar razón de su esperanza y dispuestas a un dialogo sereno e inteligente con la cultura contemporánea;

d. **ayudar a compartir y testimoniar la fe**, estableciendo espacios para compartir realizando servicios en la Iglesia y en el mundo como signo de la presencia del Reino de Dios.

En resumen, la catequesis con los adultos tiene como tarea acompañar y educar la formación de los rasgos típicos del cristiano adulto en la fe, discípulo del Señor Jesús, dentro de una comunidad cristiana capaz de constituirse en salida, es decir, insertada en realidades sociales y culturales para el testimonio de la fe y la realización del Reino de Dios.

262. Para que la catequesis con los adultos sea significativa y capaz de alcanzar sus objetivos, es importante considerar ciertos criterios:

a. Es esencial que esta catequesis, inspirada en la experiencia misionera del catecumenado, **sea una expresión de la comunidad eclesial en su totalidad**, como un vientre que genera la fe. Puesto que la comunidad cristiana es un elemento estructural del proceso catequístico del adulto y no solo su entorno, es necesario que sea capaz de renovarse, dejándose alcanzar y provocar por las sensibilidades de los adultos del tiempo presente, además de ser capaz de acogida, presencia y apoyo

b. dado que **la catequesis de los adultos es un proceso educativo a la vida cristiana en su totalidad**, es importante que proponga experiencias concretas y cualificadas de fe (profundización de la Sagrada Escritura y doctrina, espacios de espiritualidad, celebraciones litúrgicas y prácticas de piedad popular, experiencias de fraternidad eclesial, ejercicios misioneros de caridad y testimonio en el mundo...), que respondan a las diferentes necesidades de la persona con su totalidad de afectos, pensamientos, relaciones

c. **los adultos no deben ser considerados receptores de la catequesis, sino protagonistas junto con los propios catequistas.** Así pues, es necesario que se haga una acogida respetuosa al adulto como persona que ya ha desarrollado experiencias y convicciones también en el nivel de la fe y que es capaz de ejercer su libertad, creciendo en el diálogo con nuevas convicciones;

d. la catequesis con los adultos tiene cuidado en reconocer su situación de hombres y mujeres, teniendo en cuenta la peculiaridad con la cual cada uno experimenta la vivencia de la fe; también es importante prestar atención a la condición laical de los adultos, que son llamados por el Bautismo a <<buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales>> (LG 31);

e. **es importante mantener una coordinación de la catequesis con los adultos, especialmente con la pastoral familiar y juvenil y con las otras dimensiones de la vida de fe —la experiencia litúrgica, el servicio de la caridad, la dimensión socio-cultural— con el fin de conseguir una articulación de la pastoral eclesial.**

263. En la catequesis con los adultos es decisiva la figura del catequista, que es como un acompañante y, al mismo tiempo, un educador capaz de apoyarlos también en los procesos de crecimiento personal. Este acompañante, incluso en una relación de fraternidad sincera, mantiene conscientemente una función educativa con la intención de facilitar en ellos una relación adulta con el Señor, relaciones eclesiales significativas y opciones de testimonio cristiano en el mundo. En el momento oportuno, el

acompañante es capaz de hacerse a un lado, animando así a los sujetos a asumir su propia responsabilidad en su camino de fe. Por tanto, es importante que los catequistas de adultos sean cuidadosamente elegidos y capacitados para ejercer este delicado ministerio a través de una formación específica.

264. La catequesis con los adultos tiene una gran variedad de formas con acentos muy diferentes:



